

La nueva sensibilidad en la narración francesa femenina de 1789 A 1815: Mme Cottin y sus heroínas melancólicas

ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
id1gacaa@uco.es

Recibido: 01/11/2023

Aceptado: 02/09/2024

RESUMEN:

Trabajo que se ocupa de diseccionar la nueva sensibilidad o afectividad amorosa en las novelas escritas por mujeres en el período señalado en Francia, una emotividad especial que impregna a los protagonistas, generalmente mujeres, y que va a tomar como modelo la conocida narración de Rousseau La Nouvelle Héloïse, relato epistolar en el que su autor llegaría a plasmar, como ningún otro escritor anterior, la maestría en la expresión sentimental, interesándose por los sentimientos más que por las ideas y propiciando en gran medida el triunfo del Romanticismo. Esta influencia, reforzada por la “sensibilité” y “mélancolie” de otros dos escritores de la época, Baculard d’Arnaud y Loaisel de Tréogate, sería notable en las novelas escritas por mujeres de finales del XVIII y comienzos del XIX, en lo que la crítica denominaría “roman sentimental”. El “roman sentimental” lo conformarían principalmente Mmes Charrière, de Genlis, Krüdener, de Souza, de Duras y, obviamente, Mme Cottin, la novelista más emblemática de la época. De todas estas escritoras ella es quien mejor parece asimilar las pecu-

liaridades de este tipo de relatos, que reflejaría en los ideales y sueños de sus heroínas, así como los estragos producidos por amores desgraciados.

PALABRAS CLAVE: *Literatura francesa XVIII-XIX; novela femenina: sensibilidad, melancolía.*

Sentimental stories of women writers in France between 1789 and 1830: Mme Cottin and her melancholic heroines

SUMMARY:

This work is concerned with dissecting the new sensibility or amorous affectivity in the novels written by women in France during the aforementioned period. A special emotionality that impregnates the main characters, generally women, and which will take as a model Rousseau's well-known narrative La Nouvelle Héloïse, an epistolary story where its author would come to capture, like no other previous writer, the mastery in sentimental expression, being interested in feelings more than in ideas and propitiating to a great extent the triumph of Romanticism. This influence, aided by the "sensibilité" and "mélancolie" of two other writers of the time, Baculard d'Arnaud and Loaisel de Tréogat,

would be noticeable in the novels written by women in the late eighteenth and early nineteenth centuries, in what critics would call the "roman sentimental". The "roman sentimental" would be mainly composed of Mmes Charrière, de Genlis, Krüdener, de Souza, de Duras and, obviously, Mme Cottin, the most emblematic novelist of the time. Of all these writers, she is the one who seems to assimilate in a better way the peculiarities of this type of story, which she would reflect in the ideals and dreams of her heroines, as well as the ravages produced by unhappy loves.

KEYWORDS: *French literature XVIII-XIX; women's novels: sensibility, melancholy.*

Preámbulo: el triunfo de la novela en Francia: psicología y sentimientos

Antes de que la novela se impusiera sin discusión entre crítica y lectores en Francia el camino que tuvo que recorrer fue arduo y lleno de obstáculos, no sólo por sus propios medios de composición sino también por la desconsideración que el pro-

pio término suscitaba; así, la expresión familiar “c’est du roman” indicaba en Francia algo que no ocurría en la vida real. Desde siempre el “roman” había dudado entre las convenciones de una imaginación estereotipada y una exigencia de verdad en el análisis psicológico tanto como en la descripción de las costumbres. Esta tensión entre las seducciones de lo “romanesque” y el gusto por la verdad es ya muy notable en una de las primeras obras maestras del “roman moderne”, *L’Astrée*, en el siglo XVII.

El gran cambio en la inspiración, temática, y desarrollo de la dinámica actancial en la novela del XVII en Francia debe mucho a las concepciones morales de La Rochefoucauld que, en sus *Réflexions ou sentences et maximes morales*¹, denuncia reiteradamente las hipocresías relativas a la “bravoure”, la “humilité”, la “bonté” y otras virtudes similares que al practicarlas revelan la búsqueda de un interés personal. La obra de La Rochefoucauld nos lleva a deducir que los vicios entran en la configuración de todas las virtudes, lo que contribuye al cambio de sentido del concepto de heroísmo, que estaría sometido a las presiones inherentes a la virtud y al vicio

Poco a poco va forjándose un nuevo tipo de heroínas, más terrenal que las anteriores, mujeres que son dueñas de sus actos y la pasión que estos encierran guiándose ya por la voluntad, como puede comprobarse en dos de las grandes novelas del XVII: *La Princesse de Clèves* y *Les Lettres portugaises*. Estos dos grandes relatos parecen haber transmitido a las novelistas de finales del XVIII y comienzos del XIX los mismos valores, inherentes a personajes más terrenales y humanos, que están imbuidos de concepciones morales que muestran debilidades y carencias; sus armas ya no son las de los héroes épicos, sino aquellas que afectan a los modales, la palabra, la inteligencia, las ideas y, sobre todo, la voluntad.

¹ Cuya primera edición se publicaría en Holanda en 1664 (*Sentences et maximes de morale*, La Haye, Jean & Daniel Steucker, 1664), aunque la considerada como original sea la francesa de 1665.

1. La nueva sensibilidad en el relato en la segunda mitad del XVIII

Estas nuevas concepciones de los personajes parecen abrir la vía a los narradores hacia mediados del siglo XVIII para derribar las concepciones tiránicas de los autores que defendían la razón, sometiendo incluso la poesía a su lógica; si anteriormente la moral consistía en ahogar las pasiones, en orientarlas hacia actos que fueran útiles a la sociedad, la reacción contra el racionalismo “desséchant” llevará a los autores al desarrollo de una sensibilidad contenida durante mucho tiempo, viendo ampliadas sus concepciones en la segunda mitad del XVIII con las aportaciones de tres autores, aunque la importancia del primero sea mucho más fructífera para el futuro desarrollo de la temática novelesca, debido a un nuevo tratamiento de los sentimientos en el desarrollo de las pasiones amorosas en la narración con *Julie ou la Nouvelle Héloïse* (1761). Los otros dos autores, de bastante menos importancia que el escritor suizo, son François-Thomas-Marie de Baculard d’Arnaud y Joseph Marie Loaisel de Tréogate.

El ejemplo de Rousseau con su relato epistolar será decisivo para la implantación de un nuevo tipo de sensibilidad, ya que ésta aparece en un primer momento como una nueva afectividad. El relato de Rousseau ponía de relieve que era imposible la coexistencia entre Amor, Virtud y Sociedad. Rousseau tenía, como su personaje Saint-Preux, el don de la expresión sentimental, lo que propiciaría el gran éxito de *La Nouvelle Héloïse*.

Junto a Rousseau otras dos influencias literarias predominarían en los relatos sentimentales de las mujeres escritoras del período tratado: *Werther* y los poemas de Ossian. *Die Leiden des jungen Werther* (1774) de Goethe, influiría no sólo en nuestras autoras, sino que contribuiría al inicio del Romanticismo. Asimismo, la traducción de Pierre-Prime-Félicien Le Tourneur: *Ossian, fils de Fingal, poésies galliques* (1777), pondría *The Works of Ossian* (1765) de James Mcpherson, al alcance de los franceses.

El segundo autor francés en importancia en dar un tratamiento diferente a la sensibilidad, sería el poeta, novelista y drama-

turgo François-Thomas-Marie de Baculard d'Arnaud (1718-1805) curioso ejemplo literario de éxito entre sus contemporáneos, y que sufriría el olvido prácticamente total de la posteridad a pesar de las numerosas reediciones de sus obras en Europa. Para Baculard lo importante en la ficción son los sollozos, los desmayos, las convulsiones y todo aquello que contribuye a mostrar un estado de sensibilidad exacerbada. Todo lo que ayude a la exteriorización de la sensibilidad debe teatralizarse, ya que el ser sensible es un elegido del cielo, condenado en la tierra a sufrir, siendo su único alivio el enorme consuelo del propio gusto y complacencia en el dolor.² Para conseguir sus propósitos Baculard sacrifica la verosimilitud, la lógica, la psicología e incluso el estilo de la obra a lo que él denomina "sensibilité". Como bien afirma el prestigioso crítico de la novela francesa Henri Coulet:

Le sentimentalisme *sombre*, dont il est le créateur dans le roman et le théâtre, n'est pas, comme le sentimentalisme du mélodrame au XIX^e siècle ou celui de la presse du cœur à notre époque... il est inhérent à l'âme des classes les plus évoluées et les plus cultivées

² El término que define con exactitud lo expresado sería el vocablo francés *dolorisme*, definido de este modo en *Le Trésor de la langue française informatisé*. CNRTL: Centre National de Ressources textuelles et Lexicales, version 2012. UMR ATILF (CNRS-Nancy Université). Site internet: <http://www.cnrtl.fr/>.

A.- Goût ou étalage de la douleur; complaisance à la douleur. La spiritualité orthodoxe ignore les stigmates, tout dolorisme lui demeure étranger (Philos., Relig., 1957, p. 5202):

... le dolorisme a beau se délecter dans les tortures, il reste dérisoirement prisonnier de l'hédonisme, et le même problème se reforme sans cesse après la substitution; ... Jankélévitch, *L'Austérité et la vie morale*, Paris, Flammarion, 1956, p. 241.

B.- HIST. LITTÉR. Doctrine qui a donné naissance à un mouvement littéraire qui exalte la douleur en lui attribuant une haute valeur morale, un rôle transformateur et générateur d'activité créatrice. Manifeste du dolorisme de J. Teppe, 1935.

dans l'Europe occidentale; sous le nom de 'spleen' ou de 'mélancolie', il est l'intermédiaire entre la sensibilité des années 1730-1750, telle qu'on la trouve chez Prévost et Mme de Tencin, et la sensibilité romantique. Baculard, sans lui chercher aucune signification métaphysique, note l'attrait de la mélancolie, l'impression de plénitude qu'elle crée dans l'âme, 'le plaisir que l'on goûte à sentir son cœur', et il l'identifie à la vertu: elle 'nous porte à réfléchir, nous fait replier sous nous-mêmes, nous rend enfin, si l'on peut dire, l'humanité plus propre'. Mélancolie, vertu et amour sont corrélatifs; Baculard écrit indifféremment: 'On peut dire qu'il n'y a que les malheureux qui sont faits pour l'amour, leur cœur est toujours livré à la mélancolie, et la mélancolie entraîne à la tendresse' et: 'Peu de personnes ont éprouvé le pouvoir de l'amour, parce qu'il estr très peu de cœurs vertueux et que les cœurs vertueux sont toujours sensibles'. (1967: 434)

Ya se trate del drama o de la novela, Baculard sigue siempre el mismo principio: emocionar y edificar; para ello se remite a la sensibilidad virtuosa, que llega a triunfar incluso sobre la muerte.

El tercero y último de los escritores citados, del que buena parte de su renombre en la cuestión tratada estriba en el título de su obra, es el bretón Joseph-Marie Loaisel de Tréogate (1752-1812). Sus *Soirées de mélancolie* (1777) serían calificadas por su autor como "petits contes moraux", aunque para la crítica de la época serían "une suite de petits contes moraux, de rêveries et de tableaux champêtres" (Coulet, 1988: 35). Una definición apropiada del que algunos considerarían discípulo de Rousseau y su obra, nos la proporcionaría el antiguo profesor de la Universidad de Nancy Edmond Estève:

Tout ce qu'il a pu faire, étant venu trop tôt, a été de composer dans le genre sombre, cher à Baculard d'Arnaud, une demi-douzaine de romans souvent ennuyeux, parfois ridicules, mais qui sont un utile document sur l'évolution du goût au XVIII^e siècle et l'orientation de la littérature d'avant-garde sous le règne de Louis XVI.

L'un d'eux, *Florello* (1776), est comme un premier crayon d'*Atala* et des *Natchez*. Dans les *Soirées de Mélancolie*, qu'il publia l'année suivante, on trouve un peu de tout ce qui faisait alors fureur en France: du Rousseau, du Gessner, du Young, de l'Ossian et même des *Mille et une nuit*. Il n'est pas étonnant, par suite, qu'on y trouve aussi quelque chose de ce qui devait être goûté et admiré après 1820. (1923: 75-76).

La atmósfera que envuelve sus relatos, y que parece recubrir a todos sus personajes, es la propia de su región natal, la Bretagne francesa con sus bosques solitarios, cementerios, capillas en ruinas y viejos castillos feudales, paisajes lúgubres por los que los personajes viven sus sensaciones y ensoñaciones tristes y melancólicas³.

El gran caudal de sensibilidad que inunda las obras de Baculard y Loaisel de Tréogate presenta al lector a sus héroes embarcados por la emoción, convencidos de que ese estado los traslada a otro de impulsos virtuosos. Partiendo de la base de que el dolor forma parte de la naturaleza del alma de la persona, este tipo de narradores, que podríamos calificar como "lacrimógenos" o "sensibleros", por una errónea interpretación de las sensaciones vividas por los personajes, que los lleva a confundir la sensibilidad con la virtud, tienden a tratar de convencer a sus lectores de que el dolor de sus personajes, representado en las novelas por los personajes "elevados", es consustancial al ser humano, debiendo los lectores identificarse con ellos. En el caso de Loaisel de Tréogate la confusión va aún más allá: sus personajes melan-

³Sobre la melancolía en Loaisel de Tréogate pueden verse, entre otros, dos trabajos:

-Raphaël Giménez: *L'Espace de la douleur chez Loaisel de Tréogate (1752-1812)*. Paris: Minard, 1992.

-Antonio José de Vicente-Yagüe Jara: "Romanticismo en la segunda mitad del siglo XVIII: *Soirées de mélancolie de Loaisel de Tréogate*", *Çédille: Revista de Estudios Franceses*, 4, 2008, 253-280.

cólicos, propensos a dejarse llevar por una melancolía que les produce a la vez angustia y placer, en lugar de embarcarse en locas aventuras, se encierran en sí mismos exteriorizando todas sus emociones y dando curso libre a sus ensoñaciones. Se trata, como es palpable, de un tipo de relato en el que impera la moralidad en todo tipo de sentimientos, pero puesta al servicio de los héroes y heroínas que se convierten en centro de los relatos, e incluso dan nombre a éstos. Tanto Baculard como Loaisel siguieron de un modo disciplinado la influencia de Rousseau, en lo que sería un avance del “mal du siècle” posterior.

Puede percibirse la interrelación entre los espacios poéticos del relato epistolar de Rousseau y los de Baculard y Tréogate al compararlos con el siguiente fragmento de *Mathilde, ou Mémoires tirés de l'histoire des Croisades*:

Déjà les premières ombres de la nuit commençaient à envelopper le bosquet d'orangers, et donnaient à la nature cette teinte de mélancolie qui favorise si bien les méditations religieuses et les tendres rêveries, lorsque le léger bruit d'un vêtement qui glissait à travers les feuilles vint frapper l'oreille de l'archevêque et des deux princesses, et les arracher à leurs réflexions⁴.

2. Mujeres novelistas de finales del XVIII y comienzos XIX

Entre 1780 y 1815 la novela seguiría siendo un género secundario en Francia; no obstante, y debido a una emergencia de la rehabilitación de la mujer como ente social, la literatura de narración se convierte en el terreno de las novelistas, sobre todo en Francia y en países francófonos, donde surgen escritoras que reivindican describir en sus heroínas locas y furiosas pasiones. En una época en que las vicisitudes políticas influyen en el pensamiento y trabajo de los hombres de forma decisiva, abandonando buena parte de ellos sus profesiones literarias por miedo

⁴Cottin, Mme (1805) *Mathilde, ou Mémoires tirés de l'histoire des Croisades*. Tome deuxième, p. 26. Paris: Guiguet et Michaud.

a represalias, las novelistas no se quedaron en silencio durante esos años, surgiendo un grupo mencionado de mujeres de la alta sociedad que tomaron el relevo de los hombres, siendo más libres que ellos para expresar sentimientos, aunque optando casi todas ellas por la descripción del amor y plasmando en sus relatos experiencias autobiográficas de una sociedad refugiada en sus castillos o mansiones. Así, a finales del XVIII y comienzos del XIX, en las novelas escritas por mujeres se vislumbra el comienzo de una sensibilidad especial, semilla o germen de lo que posteriormente definiría el alma romántica: el desarrollo de una sensibilidad aguda, los placeres de la voluptuosidad amorosa, la efusión de melancolía, ensoñaciones y evasiones exageradas, un regreso a la fe cristiana, etc. Unamos a estos elementos la gran preocupación por la crítica social, así como la importancia concedida a la virtud, características todas que ya habían aflorado en *Julie ou la Nouvelle Héloïse*. Se trata, en general, de novelas repetitivas en las que se narra la eterna historia de un amor contrariado, cuya acción (prácticamente inexistente) se repite de un libro a otro. Los títulos, en este tipo de relatos epistolares, suelen remitir al nombre de las heroínas: *Caroline de Lichtfield, ou Mémoires extraits des papiers d'une famille prussienne* (1786) de Isabelle de Montolieu; *Caliste ou continuation de Lettres écrites de Lausanne* (1787) de Isabelle de Charrière; *Adèle de Sénange, ou Lettres de Lord Sydenham* (1794) de Madame de Souza, *Valerie ou Lettres de Gustave de Linar à Ernest de G...* (1804) de Madame de Krüdener, *Delphine* (1802) y *Corinne ou l'Italie* (1807) de Madame de Staël; y, por supuesto, las cinco novelas de Sophie Cottin que veremos a continuación: *Clairre d'Alba* (1799), *Malvina* (1800), *Amélie Mansfield* (1802), *Mathilde ou Mémoires tirés de l'histoire des croisades* (1805), *Élisabeth ou les Exilés de Sibérie* (1806).

Pero no siempre fue fácil el reconocimiento a estas autoras, siendo raro, a la vez que sorprendente, que un humanista y académico francés tan relevante como Paul Morillot sólo incluyera entre las más de seiscientas páginas de su conocida obra *Le roman en France depuis 1610 jusqu'à nos jours; lectures et esquisses* (Pa-

ris: G. Masson, 1893), de todas las narradoras del período citado a Mme de Staël. Hecho aún más insólito cuando ya cinco décadas antes el humanista Émile Lefranc (1798-1854) incorporaría a varias autoras del periodo que nos ocupa en su manual de literatura: *Histoire élémentaire et critique de la littérature*, 1840-1844 (Paris et Lyon: Librairie Classique de Périsse Frères)⁵.

Analizadas las autoras de esta época con la perspectiva de los años veamos una semblanza de las más relevantes⁶, así como de la singularidad de cada una de ellas, dedicando un apartado especial a la obra de Mme Cottin⁷.

ISABELLE AGNÈS ELIZABETH DE CHARRIÈRE (1740-1805), escritora suiza de origen holandés, nacería cerca de Utrech en una familia noble, y enamorada de la cultura francesa escribiría toda su vida en ese idioma. Dotada de un espíritu claro y atrevido, tuvo siempre una percepción muy original de los temas de su tiempo creando una obra que refleja la época de crisis en la que vivió. Autora de novelas, panfletos, cuentos, correspondencia, piezas teatrales, escritos políticos y libretos para óperas, su reputación está

⁵ La mención a nuestras autoras está recogida en el tercer volumen: *Littérature française (XVIIIe et XIXe siècles)*, 1841; en el “Chapitre V: Romans, Contes, Nouvelles”, su “Art 1er” está dedicado a las “Romancières”, incluyendo entre ellas las siguientes: Madame Fanny de Beauharnais, Madame de Genlis, Madame de Montolieu, Madame Cottin, Madame de Souza, Madame de Staël, la duquesa Claire de Duras y la condesa de Hautefeuille.

El sagaz y excelente crítico Charles-Augustin Sainte-Beuve las incluiría en sus *Portraits de femmes*.

⁶ Exceptuando a Mme de Staël, escritora muy conocida e incluida en todo tipo de manuales e historias de la literatura francesa.

⁷ Antes de iniciar la relación de escritoras remito a dos trabajos en los que se ponen de relieve los obstáculos que debían soslayar las mujeres que se iniciaban en el mundo de la literatura: Martine Reid (sous la dir.): *Femmes et littérature. Une histoire culturelle, II*. Paris: Gallimard (Folio Essais), 2020, sobre todo el capítulo VI: “Le temps des romancières”, y Mihaela Bacali: “Être femme et écrivain au XIXe siècle: un statut encore incertain”, *Revue Roumaine d’Études Francophones* 11, 2019, 31-46.

basada en sus relatos, en las que el análisis psicológico destaca por su exactitud: *Lettres neuchâtelaises* (1784), *Lettres écrites de Lausanne* (1785) y *Caliste ou continuation de Lettres écrites de Lausanne* (1787). En estas dos últimas Charrière describe la sociedad de la pequeña ciudad provinciana, de una pesadez y simplicidad germánicas, únicamente ocupada de sí misma, de sus negocios, sus vendimias y de las cuestiones comerciales. Sus lecturas de entonces son: las novelas de Marivaux, las de Prévost y, sobre todo, las de Diderot, su verdadero maestro. El éxito de *Caliste* la daría a conocer entre la sociedad parisina, y en un viaje a la capital francesa conocería a Benjamin Constant, posiblemente en casa del escritor Jean-Baptiste-Antoine Suard; aunque casi treinta años menor que ella, esta relación iba a marcar toda la vida sentimental de la escritora⁸.

MADAME DE GENLIS (1746-1830) es uno de los ejemplos más notables de esas mujeres escritoras que harían de su pluma una profesión; creadora en Francia junto con Mme Cottin de la novela histórica, editándose sus libros continuamente. El ser una autora muy prolífica debería perjudicar la calidad de su obra, *La Harpe*, que no tenía un buen concepto de ella, escribiría: “la première place parmi les écrivains de second rang”⁹. Pero es innegable que Mme de Genlis llevaría a cabo una digna contribución en el género histórico¹⁰. Bajo el Primer Imperio conoce el éxito con relatos

⁸ En los últimos años Isabelle de Charrière está mereciendo la atención de la crítica española, no sólo de la feminista. En 2019 Aurora García Martínez defendería su tesis doctoral sobre sus relatos en la Universidad de Córdoba: “Las novelas provincianas de Madame de Charrière: *Lettres neuchâtelaises* (1784), *Lettres écrites de Lausanne* (1785), *Caliste, ou continuation de lettres écrites de Lausanne* (1787). Versiones españolas y análisis traductológico”, dirigida por Ángeles García Calderón y Beatriz Martínez Ojeda.

⁹ Citado por Anna Nikliborc: *L'Œuvre de Mme de Genlis*, Romanica Wratislaviensa, IV Wroclaw, 1969, p. 5.

¹⁰ Término que posiblemente convenga mejor a la contribución de esta autora, en ese tipo de relatos, que el de novela histórica, ya que los personajes de sus novelas viven y obran como en el siglo XVIII y no como los contemporáneos de Louis XI.

históricos tales como *Mademoiselle de Clermont* (1802), *La Duchesse de La Vallière* (1804), *Madame de Maintenon* (1806), *Le Siège de La Rochelle* (1808), *Mademoiselle de La Fayette ou le siècle de Louis XIII* (1813) e *Inès de Castro* (1817), entre los títulos más célebres de su abundante producción¹¹.

ELISABETH GUÉNARD, BARONNE DE BROSSINS DE MÉRÉ (1751-1829), conocida como Mme Guénard, mujer que tardaría en entrar en el mundo literario, desde sus inicios en 1799 la escritora consagraría treinta años en componer más de ciento veinte obras, desde novelas históricas o sensibles, cuentos morales y obras educativas plenas de ideas religiosas y monárquica¹². Sus obras serían reeditadas continuamente, aunque la posteridad no ha retenido ninguna de ellas. La mayor parte de su obra transmite una defensa a ultranza de la religión, preconizando una moral sensible que muestra las virtudes de una buena educación y un orden social defendido por la autoridad familiar y política. Entre sus títulos más famosos: *Hélène et Robert, ou Les deux pères* (Paris: Durosiers, 1802)¹³, *Les Enfants voyageurs, ou Les Petits botanistes*.

¹¹Sus obras serían muy apreciadas en España, empezando a traducirse desde 1785: el filólogo, historiador y crítico literario José Fernández Montesinos en su conocida obra: *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Editorial Castalia, 4.^a ed. 1982 (1955), dedicaría 26 entradas a las obras traducidas de Mme de Genlis. Entre los pocos estudios sobre su obra en español menciono uno reciente: Ángeles García Calderón y Beatriz Martínez Ojeda: *Mme de Genlis y el relato histórico de finales del XVIII-principios del XIX en Francia: "La jeune pénitente"*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013.

¹²La copiosidad de su obra le valió el calificativo de "la providence des libraires et des cabinets de lecture".

¹³Publicada en la Colección de novelas de Cabrerizo, el librero y editor aragonés afincado en Valencia, que desde las primeras décadas del XIX mantendría en su establecimiento una importante tertulia literaria a la que asistían, entre otros, Juan Nicasio Gallego, Ramón López Soler, Estanislao de Kostka Vayo y Juan Arolas; Mariano de Cabrerizo contribuyó enormemente a la difusión de la literatura

(Paris: Alex Eymery, 1818), *Mahamouth, ou L'Aventurier Espagnol* (Paris: Castel de Courval, 1824). Mme Guénard es también conocida por su faceta de novelas obscenas bajo varios seudónimos, A. L. Boissy, J. H. F. Geller y M. de Faverolles, siendo este último el más común, como por ejemplo: *Les capucins, ou le secret du cabinet noir: Histoire véritable* (Paris: Marchand, 1802) y *Mémoires historiques de Jeanne Gomart de Vaubernier Comtesse Dubarry, dernière maîtresse de Louis XV. Redigés sur des Pièces authentiques* (Paris: Lerouge, 1803).

MME DE SOUZA (1761-1836). Adélaïde-Marie-Émilie Filleul, de origen parisino, se casaría con el conde de Flahaut en 1776. Al ser arrestado el marido durante el período de "la Terreur", huyó con su hijo a Alemania y luego a Inglaterra, donde le llegaría la noticia de que él había sido guillotinado. Publicaría allí su primera novela, en 1794: *Adèle de Sénange, Lettres de Lord Sydenham*, regresando a Francia durante el Consulado; allí se volvería a casar con un noble portugués que había conocido en Alemania, el conde de Souza, viviendo con él en París hasta su muerte. Mme de Souza escribiría siete novelas entre 1794 y 1823¹⁴, reflejando en ellas la nostalgia y melancolía de una sociedad aristocrática aniquilada por la Revolución, de ahí que en la introducción de la primera de ellas explique sus intenciones de trazar los movimientos cotidianos del corazón:

francesa en España, con traducciones de importantes autores franceses: Voltaire, D'Arlincourt, Mme de Genlis, Chateaubriand, etc. Su red de distribución y venta se extendía a librerías de la mayor parte de las provincias españolas.

¹⁴Cito los títulos y fechas de las seis restantes: *Émilie et Alphonse ou le Danger de se livrer à ses premières impressions*, Hambourg, P. F. Fauche-Paris: Charles Pougens, 1799; *Charles et Marie*, Paris: Maradan, 1802; *Eugène de Rothelin*, London: Dulan, 1808; *Eugénie de Revel: souvenirs des dernières années du dix-huitième siècle*, Lille: L. Lefort, 1853; *Eugénie et Mathilde, ou, Mémoires de la famille du comte de Revel*, Paris: F. Schoell, 1811; *La Comtesse de Fargy*, Paris: Alexis Eymery, 1823.

Cet ouvrage n'a point pour objet de peindre des caractères qui sortent des routes communes; mon ambition ne s'est pas élevée jusqu'à prétendre étonner par des situations nouvelles; j'ai voulu seulement montrer, dans la vie, qu'on n'y regarde pas et décrire ces mouvements ordinaires du coeur qui composent l'histoire de chaque jour.¹⁵

Sus novelas, carentes de imaginación, describen a jóvenes dominados por sus padres sin tener en cuenta sus sentimientos, y obligados por ellos a un matrimonio de conveniencia o a un retiro religioso en vida. Para las jóvenes el matrimonio es el acontecimiento fundamental de su vida y el núcleo de la novela. Jóvenes malcasadas, en contra de su voluntad, todas las protagonistas de sus relatos, salvo Mathilde en *Eugénie et Mathilde*, aman a un hombre con el que no pueden casarse¹⁶.

MME KRÜDENER (1764-1824). Julie Vietinghoff, nacida en Livonia, cerca de Riga, hija de un noble báltico que la casaría antes de cumplir quince años con el barón de Krüdener, diplomático al servicio del zar y con veinticinco años más que ella, aunque se convertiría a los pocos años en la amante del académico y escritor Suard, también bastante mayor que ella. Su azarosa vida sentimental incluiría una violenta pasión por el músico y barítono Pierre-Jean Garat, la cual al no ser correspondida llevaría a la baronesa a renunciar a las aventuras amorosas. Unos de estos "affaires" sentimentales daría lugar a la creación de su única y famosa novela *Valérie* (1803): el secretario personal de su marido, un joven agregado de embajada apellidado Stakief, engendraría por la baronesa un vehemente e impulsivo amor que no le confesaría nunca, pasión no correspondida que lo llevaría a enfermar y a morir rápidamente, tras algún intento de suicidio. El episodio la hizo inclinarse por las vertientes mística y sentimental y a convertirlo en el tema de una novela en la que ella era Valérie, y Gustave el

¹⁵ *Adèle de Senange, ou Lettres de Lord Sydenham, "Avant-propos"*.

¹⁶ André Le Breton dedica un largo análisis a las novelas de Mme de Souza en el capítulo IV de *Le Roman français au XIXe siècle (Avant Balzac)*. Paris: Boivin et Cie, 1901.

desdichado joven que había muerto amándola. Mme Krudener se instalaría en París en 1789, abriendo un salón literario en el “faubourg Saint-Honoré” frecuentado por Chateaubriand, Madame de Staël, Madame Récamier, Garat, Suard, Benjamin Constant, Béranger, Bernardin de Saint-Pierre y otros personajes de la sociedad parisina. Personalidad compleja, mezcla de anhelos contradictorios a la virtud y la voluntad, su novela se puede considerar como una de las obras maestras de la literatura de confidencias, apoyada en una intriga de enorme simplicidad: un joven, Gustave, se enamora de Valérie, esposa de un viejo amigo, hallándose dividido entre los sentimientos de su corazón y la fidelidad a su deber. La primera parte es casi perfecta, ya que la escritora se apoya en el recuerdo del sentimental Stakief. La segunda parte traza las aventuras de Gustave, que trata de olvidar a Valérie con lejanos viajes, conduciendo todo ello a un desenlace melodramático. En conjunto la novela es de una gran penetración psicológica, esbozando en ella Mme de Krüdener una concepción del amor tal como una aspiración platónica a la armonía superior del Universo. En la novela abundan los claros de luna, bosques, jardines, lagos, la contemplación de todos ellos, e incluso las sonrisas, están llenos de melancolía; las fuentes subterráneas emiten un ruido melancólico, las “*rêveries profondes*” producen en los personajes una honda melancolía; los personajes parecen incapaces de sustraerse al estado melancólico que los invade, expresado todo ello en una preciosa prosa poética que pone en contacto el alma humana con la naturaleza, como muestra el siguiente ejemplo:

Mon séjour ici convient à mon funeste état; ce lieu mélancolique et sauvage est fait pour l'amour malheureux. (Krüdener, 191).

CLAIRE DE DURAS (1777-1828). Encasillada como “*nouvelliste sentimental*”, Claire Rose Louise Bonne de Coetnempren de Kersaint, nacería en Brest, siendo su padre oficial de marina y su madre criolla. Durante la revolución su padre, girondino, sería guillotinado, embarcándose ella con su madre para La Martinica,

de allí a los Estados Unidos, Suiza y Londres donde se casaría, en 1797 con otro emigrado, el duque de Duras. Bajo el período del Imperio volverían a París, donde abriría un salón muy respetado y distinguido, siendo su huésped más relevante su íntimo amigo Chateaubriand. Una enfermedad la obligaría a retirarse al campo en 1824, donde se dedicaría a escribir hasta su muerte. Duras escribió dos novelas: *Ourika* (1824) y *Édouard* (1825), analizando en ambas las emociones de los amantes alejados de la felicidad, bien por su raza, bien por pertenecer a distinta clase social¹⁷. El hecho de abordar, ya en su primer relato, la discriminación racial y la sexual daría lugar a numerosos estudios sobre la autora, siendo considerada como una precursora del feminismo. Chateaubriand elogiaría la figura y la obra de Claire de Duras comparándola a Mme de Lafayette por la gracia de su talento, y a Mme de Staël por la fuerza de su pensamiento.

2.1. Mme Cottin: su obra como trasunto de su vida a través de sus heroínas melancólicas

De todo el grupo de escritoras tratado, Sophie Ristaud Cottin (1770-1807), pese a su breve carrera literaria, gozaría de una deslumbrante y prodigiosa fama literaria durante el Primer Imperio francés o la Francia napoleónica; así por ejemplo el *Mémorial de Sainte-Hélène* contiene diversas alusiones a la novelista, lo que prueba que Napoleón se interesaba y estimaba la obra de una autora ya desaparecida, posiblemente porque su recuerdo compaginaba con sus obsesiones personales y le permitían recuperar el pasado:

Après dîner, l'on parlait de roman; on citait Mme Cottin et sa Mathilde, dont le théâtre est en Syrie. L'Empereur demandait s'il

¹⁷ En 1971 saldría a la luz una nueva novela de Claire de Duras: *Olivier ou le secret*, novela que provocaría múltiples controversias, sobre todo por el análisis de la impotencia sexual: el conde de Olivier de Sancerre no puede casarse con la condesa de Nangis a causa de una enfermedad.

avait vu Mme Cottin, si elle l'aimait, si son ouvrage lui était favorable¹⁸.

La fama no parece ser inmerecida, ya que el prestigioso humanista y orientalista Jean Gaulmier¹⁹ la consideraba:

Une des meilleures représentantes du premier Romantisme, de ce premier Romantisme dont il faut mesurer la secousse si l'on veut saisir à leur origin quelques courants de la grande littérature qui lui succedera. (1961, 3).

Posiblemente la mejor representante del “roman sentimental”, en la obra de Mme Cottin se da una curiosa e inusual reiteración de una novela a otra de las cinco que escribió, y que posiblemente explique su falta de éxito a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Si es un axioma común entre la crítica el hecho de que la primera novela de un escritor suele ser la ficción de su propia vida, así como que para que un novelista pueda ser tildado de tal debe fabular fuera de su existencia vital, en el caso que nos ocupa, hay una absoluta y una total armonía entre la imaginación de Mme Cottin y sus sentimientos, emociones e inquietudes, es decir entre todo lo que conforma la personalidad y el carácter de la autora.

Cuando inicia su carrera literaria, a finales del siglo XVIII ya existían ilustres predecesoras en la narración: Mme de Lafayette, Mme de Tencin, Mme de Grafigny, Mme Riccoboni, Mme de Sou-

¹⁸ Cito de David Paul Bianciardi. *Sophie Cottin, une romancière oubliée à l'orée du romantisme (une vie, une œuvre): contribution à une étude de l'esthétique de la réception*. Littératures. Université Paul Verlaine- Metz, 1995, p. 46.

¹⁹ Al propio Gaulmier, tras du edición de *Claire d'Alba* en 1976 (Paris: R. Deforges), se debe buena parte de la rehabilitación de una literatura injustamente olvidada, así como a los trabajos de Margaret Cohen y Ellen Constans y el definitivo de Brigitte Louichon: *Romancières sentimentales (1789-1825)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2009,

za, Mme de Genlis, etc. Los méritos que ella añade a esa pléyade de narradoras son los que la adornarán a lo largo de su vida: naturalidad, espontaneidad, verosimilitud de sentimientos y de emociones, ornado todo ello con sus propias alegrías, penas, lágrimas, virtudes y melancolía, acorde todo con su forma de ser que incluía un carácter reflexivo y un alma tierna y melancólica que se inclinaba por los temas graves antes que por las trivialidades.

Casada desde los 17 años con un rico banquero parisino, la muerte de su esposo la dejaría viuda a los 23 años, a la vez que agotada por el hastío de vivir y una profunda tristeza, convirtiéndola en una joven de apariencia lánguida y melancólica, lo cual haría aumentar su encanto personal. Aislada por propia voluntad del mundo social Mme Cottin plasmaría sus ideales y sueños en la escritura, volcando en ella sus vicisitudes en las heroínas de sus novelas, siempre destinadas a sufrir un amor desgraciado. En 1795 comenzaría a frecuentar el salón de la que luego se convertiría en su amiga íntima: Madame de Pastoret, salón más comedido que el de Mme de Staël y que reunía a un grupo de amigos, sabios, artistas y escritores sin interés por las luchas políticas.

Su primera novela, *Claire d'Alba*, aparecería de modo anónimo en 1799, aunque pronto el éxito del libro despertaría la curiosidad de los lectores por saber quién era la autora. No es difícil aventurar la razón del éxito: los franceses, cansados de tantos avatares desgraciados desde la revolución, estaban deseosos de emprender un nuevo camino que se acomodaba bien con la narración epistolar de Mme Cottin, consistente en el relato de un amor desgraciado que lleva a una mujer joven, enamorada de un protegido del marido, a la desesperación, el arrepentimiento y la muerte. Todo ello adornado de delirios, exaltaciones desgarradoras, éxtasis y arrebatos amorosos mezclados con tiernas descripciones de paisajes melancólicos, tal como los de *La Nouvelle Héloïse*, que llevaban a los lectores a un continuo derramamiento de lágrimas²⁰.

²⁰Sobre la novela, la más reeditada de Mme Cottin y que la autora no firmaría en la primera edición, hay un trabajo reciente en español de Beatriz Martínez Ojeda:

Animada por este éxito Cottin publicaría al año siguiente (1800) una segunda novela cuya acción tenía lugar en Escocia: *Malvina*. El tema de la novela sería una pasión enajenada más fuerte que la virtud y el deber, que enfrenta a la heroína con los prejuicios de una sociedad aristocrática, unido a conflictos familiares; todo ello lleva a Malvina a recelar de su propia integridad y a abatirse en una locura depresiva que la lleva a la muerte. Como la narración anterior, en esta la protagonista se recrea en su pena, encerrándose en una soledad melancólica²¹. En esta su segunda novela la autora volvería a manifestar su opinión sobre las mujeres novelistas, en un pasaje suprimido desde la segunda edición, que no deja de encerrar un gran interés sobre la escritura femenina:

Je crois que les romans sont le domaine des femmes: elles commencent à les lire à quinze ans, elles les réalisent à vingt, et n'ont rien de mieux à faire que d'en écrire à trente; de plus, je crois qu'à l'exception de quelques grands écrivains qui se sont distingués dans ce genre, elles y sont plus propres que personne, car sans doute c'est à elles qu'appartient de saisir toutes les nuances d'un sentiment qui est l'histoire de leur vie, tandis qu'il est à peine l'épisode de celle des hommes. (1800: 86).

Amélie Mansfield (1802), relato epistolar de inspiración germánica, es un libro en el que los caracteres están dibujados con más fuerza, siendo su tema el mismo que en las anteriores, el amor. Aunque en este caso presenta una variante curiosa: la voluntad del conde de Woldermar de destinar para un futuro matrimonio a sus jóvenes nietos Ernest de Woldemar y Amélie de Lunebourg,

"*Claire d'Albe* (1799) de Mme Cottin y la traducción al español de 1822", *Epos. Revista de filología*, N^o 33, 2017, pp. 167-182.

²¹ Un acertado examen de la novela puede encontrarse en el libro de Huguette Krief: *Vivre libre et écrire. Anthologie des romancières de la période révolutionnaire (1789-1800)*. Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2005.

sin que para ello cuente la voluntad de estos. Casada Amélie con un músico, Mansfield, con el que no es feliz, al cabo de tres años queda viuda y, afligida por la tristeza se retira a Suiza, a casa de un viejo pariente de su marido. En la obra, la protagonista no sólo se rebela contra el control patriarcal, sino que redefine el valor moral que se da al matrimonio para las jóvenes. Los puntos de vista más liberales del padre de Amélie reemplazan el reinado autoritario de su abuelo sobre la familia. Amélie comienza negándose a seguir las reglas impuestas por su abuelo y rechaza el estatus social y la riqueza casándose con alguien no autorizado por el patriarca de la familia y que es de una clase social inferior. Después de haber sido abandonada por M. Mansfield, afirma en un pasaje de la novela: «si j'avais le malheur d'aimer encore, je crois que je ne pourrais jamais me résoudre à former des nouveaux nœuds [...] ce n'est pas dans la sainte union du mariage que l'amour se conserve». (1805: 222-223).

El relato histórico *Mathilde ou Mémoires tirés de l'histoire des croisades*, (1805), se desarrolla en la primera cruzada y trata de la historia de Mathilde, princesa cristiana fiel a su fe, que se enamora del musulmán Malek-Adel, conformando el relato un drama entre dos almas opuestas o dos religiones diferentes: Bérengère y Mathilde, esposa y hermana de Richard Coeur-de-Lion, embarcan en un navío para reunirse con los cruzados en Palestina. Durante el viaje son apresadas por Malek-Adhel, hermano de Saladino, descrito por la escritora como el paladín invencible, generoso, apasionado y cortés con las damas. Malek-Adhel se enamora de Mathilde, y tras vencer su feroz pudor se da cuenta de que ella también lo ama, y de que le concederá su mano si se convierte al cristianismo. Pero Richard ya había prometido a Mathilde con su compañero Gui de Lusignan. Los rivales se buscan en el combate para darse muerte; mientras tanto, Mathilde lucha contra su pasión apelando al deber y a la religión. En un momento dado, Mathilde y Malek-Adhel se encuentran solos en medio de un huracán en el desierto, en espera de la muerte, convenciéndolo ella de que se convierta. Tras ser salvados se separan y Mathilde se reúne

con su hermano. Tras varias vicisitudes, Lusignan y Malek-Adhel parece que van a enfrentarse, pero al prever su derrota, y no queriendo dejar a Mathilde con su enemigo, Lusignan hace prometer a su escudero que asesine al musulmán si esto lo vence. Lusignan es vencido y Malek-Adhel, golpeado por la espalda cae al suelo. Mathilde, sospechando la traición, apela al arzobispo Guillaume. Malek, ya convertido, expira invocando al Dios de Mathilde. Esta irá a un convento para pedir consuelo a Dios.

Mathilde es la obra fundamental de Mme Cottin; en ella, todos los análisis de la pasión de las novelas anteriores se mezclan con una acción épica. De igual manera que en *Claire d'Albe* y en *Malvina*, los protagonistas luchan contra su propia pasión, aunque en este caso el lugar de la acción es mucho más amplio y comprende una época. En la novela abundan las escenas conmovedoras basadas siempre en la religión y el amor. Por primera vez un héroe masculino está adornado con virtudes similares a las de las heroínas, aunque no parezca gozar de los mismos privilegios, en la pluma de Cottin, que ellas: en efecto, tras haber mostrado Malek-Adher una gran franqueza y nobleza de carácter, únicamente cuando expresa su deseo de abrazar por amor la fe cristiana, Mathilde se atreve a revelar sus propios sentimientos hacia él, que cree que ya no ofenderán al cielo.

Por lo que respecta a la expresión del sentimiento melancólico, el libro refleja el estado de angustia y desánimo en los dos personajes, expresado por medio de una fusión entre el paisaje y sus propios sentimientos; así, el paisaje contribuye a la creación de un espacio de la melancolía, propio para la reflexión, la meditación religiosa y las evocadoras ensoñaciones, como podemos ver en los siguientes pasajes, en los que el paisaje es melancólico, acorde con el estado mental de la heroína o del héroe:

Déjà les premières ombres de la nuit commençaient à envelopper le bosquets d'orangers, et donnaient à la nature cette teinte de mélancolie qui favorise si bien les méditations religieuses et les tendres rêveries. (Cottin, 1805: 26).

Et là, enchantée de l'éclat du ciel, de la beauté de la verdure et du charme que répand dans l'air la fraîcheur du matin, elle cède au vif désir de faire une promenade solitaire, et descend dans les jardin du palais.

Elle suit le cours d'un ruisseau qui serpente sur un sable fin, bordé d'une haie de roses et de citronniers: insensiblement les arbustes s'élèvent, s'épaissent, elle se trouve au milieu d'un bois où mille routes se croissent et lui font perdre la première qu'elle a suivie: prenant au hasard celle qui se présente, elle s'égaré de plus en plus; et cependant, ce lieu est si beau, tant d'oiseaux y chantent, tant de fleurs le parfument, des eaux si claires le rafraîchissent, que la vierge, en se voyant seule s'émut, mais ne s'effraya pas. [...] Mathilde se laisse aller à cette sorte de vague rêverie où l'imagination, errante sur plusieurs objets, les quitte. (*Ibidem*, 47-48).

À ces mots, le prince changea de couleur, il fit un geste de douleur est de surprise, et s'éloigna précipitamment. Cependant, s'arrêtant tout à coup, il revint avec lenteur sus ses pas, s'approcha d'une fenêtre ouverte, et là, le coude appuyé sur le marbre, et la tête penchée sur sa main, il demeura plongé dans une profonde rêverie. (*Ibidem*, 200).

Comment Mathilde, qui jamais n'a connu que cet amour divin, dont l'effet est de porter dans l'âme un calme doux et salutaire, supposerait-elle que l'amour est la cause de l'agitation qu'elle éprouve [...]; mélancolique et rêveuse, elle se retire dans les lieux les plus reculés, les plus sombres du palais. (*Ibidem*, 207-208).

Élisabeth ou les Exilés de Sibérie (1806). Obra corta que expone, a modo de cuento ruso, únicamente las peripecias del viaje de una joven que desde Siberia va a San Petersburgo, sola, a pie y sin recursos atravesando comarcas inmensas expuesta al hambre y la fatiga, para pedir al zar piedad por su padre en exilio, tendría un gran éxito en los países del Norte de Europa y en Inglaterra.²²

²² Cito, a continuación, las referencias completas de las primeras ediciones de las novelas mencionadas:

La melancolía de los personajes en las novelas sentimentales que tratamos responde, a las características del personaje melancólico en literatura, y que se muestra con peculiaridades propias: un completo trastorno de los sentidos, que sobreviene en el preciso instante en el que se está, de repente, en contradicción absoluta con todo lo que nos rodea, incluso con los que nos rodean; un desfase, un ataque a la integridad de los sentidos, un brusco retorno a los límites del vértigo que hace que todo se hurte a nuestros sentidos. Es, a este respecto, bastante peor que lo anormal: es lo inesperado, que puede estar provocado por cualquier fútil motivo, sin explicación alguna aparente: un olor, un recuerdo, un ruido, una voz, una ausencia (la del ser amado, cuya presencia se nos 'amputa' por diversas causas), etc. La melancolía es la corriente que lleva a los personajes hacia un mundo inexistente y fuera de toda lógica mental, conformando una verdadera crisis del ser²³.

-*Claire d'Albe*, par la C.***, Paris: Maradan, an VII-1799.

-*Malvina*, par Madame ***, auteur de *Claire d'Albe*, Paris: Maradan, an IX-1800, 4 vol. (mais l'ouvrage ne paraît qu'au début de 1801).

-*Amelie Mansfield*, par Mme ***, auteur de *Claire d'Albe et de Malvina*, Paris: Maradan, an XI-1802, 4 vol.

-*Mathilde, ou Memoires tirés de l'histoire des croisades*, par Mme Cottin, précédée du *Tableau historique des trois premieres croisades*, par Michaud, Paris: Giguet et Michaud, an XIII-1805, 6 vol.

-*Elisabeth, ou les Exilés de Sibérie, suivie de La Prise de Jericho*, Paris: Giguet et Michaud, 1806, 2 vol.

²³ La aparición del estado melancólico en los personajes se puede plasmar de distinta forma, destacando sobre todo tres:

-Como un temperamento (teoría de los cuatro humores)

-Como una enfermedad mental (caracterizada por una depresión profunda y ataques de ansiedad)

-Como un estado de ánimo pasajero y nostálgico, siendo este el de los personajes que tratamos, aunque en las heroínas de Mme Cottin este estado adquiera a menudo caracteres duraderos.

Las heroínas de Mme Cottin representan el ideal perfecto de la mujer; son al mismo tiempo dulces, tiernas, amables y melancólicas, rasgo este último inherente y que nunca falta en el interior de sus mujeres protagonistas, que se complacen en visitar lugares lúgubres y tristes. No obstante, su tristeza por muy amarga que sea no llega nunca a hundirlas, saliendo airoosas gracias a sus dotes de personas encantadoras y afables. A veces, en medio de situaciones de riesgo, incluso cuando hasta su virtud se tambalea y flaquea debido a la emoción de la ternura, el pudor con el que están revestidas estas *almas sensibles* hace que se libren de apuros. Aunque diferentes entre ellas, y situadas en ambientes muy variados, Claire, Malvina, Amélie, Mathilde y Elisabeth, presentan por medio de rasgos comunes el lazo de parentesco que las une: se trata de criaturas encantadoras que entran en el corazón del lector por la armonía que irradian; por su manera de ser y de obrar es innegable que todas llevan el sello de la persona que las ha creado: Mme Cottin, quien les transmite su personalidad adaptándola en cada caso a las circunstancias del lugar y el entorno.

Por lo que concierne a la influencia de la novelista, no es ilógico suponer que existe una continuidad entre el mundo de la novela, tal como aparece en las obras de Sophie Cottin, y la obra de los escritores que la siguieron. Honoré de Balzac, entre el amasijo de libros que había “digerido” durante sus años de formación, había leído los de Mme Cottin, como se puede ver en la novela *César Birotteau*, de 1837, en la que la hija del protagonista tiene en su biblioteca los relatos de Mme Cottin. Tras Balzac, Dumas padre será otro seguidor de la escritora, así como el joven Lamartine. Victor Hugo mencionará a la novelista en *Les Misérables*, donde indica la gran aceptación de que gozaba la autora en 1817:

L'académie française donnait pour sujet de prix: *Le bonheur que procure l'étude*. M. Bellart était officiellement éloquent. On voyait germer à son ombre ce futur avocat général de Broë, promis aux sar casmes de Paul-Louis Courier. Il y avait un faux Chateaubriand appelé Marchangy, en attendant qu'il y eût un faux Marchangy appelé d'Arلين

court. *Claire d'Albe* et Malek-Adel étaient des chefs-d'œuvre; Madame Cottin était déclarée le premier écrivain de l'époque. (1889, 161).

Conclusión

La novela "sentimental", que se desarrolló a finales del XVIII y comienzos del XIX en Francia, es deudora en primer término de *La Nouvelle Héloïse* de Rousseau, que preconizaría un tipo de relato que se puede denominar "roman-passion". La crítica francesa, tan orgullosa de sus escritores, o en este caso escritoras, debió reconocer que para que este tipo de relato se impusiera hubieron de confluír varias corrientes, y ninguna proveniente la propia Francia; en efecto, a Rousseau, un suizo, se uniría la influencia de Goethe, un alemán, y los trabajos del escocés Mcpherson, aunque Rousseau sea el verdadero inspirador de estas escritoras "sensitivas" que hacen sufrir a sus heroínas por todo, conduciéndolas a una constante melancolía, que ellas, basadas en las lecciones del ginebrino, de Baculard d'Arnaud y Loaisel de Tréogate, desarrollarían con un lenguaje que se apodera de las ideas, las aglutina, las quema con su llama y las precipita en el crisol de una elocuencia desconocida hasta entonces.

De entre todas estas escritoras, las novelas de Mme Cottin obtuvieron un éxito inmenso durante la primera mitad del siglo XIX, siendo muy leída en Francia y en todos los países europeos²⁴; cito algunos de los editores de sus obras completas desde 1800, todas en París: Maradan, 1800; Giget et Michad, 1805; Michaud Frères, 1811; Colbert et Dabo, 1818; J. L. F. Foucault, 1820; Corbet, 1820; Ledentu, 1820; J.-B. Garnery, 1820; Rappilly, 1823; Ménard et Desenne, fils, 1824; Firmin Didot Frères, 1836; A. Ledentu fils, 1844, hasta un número total de catorce, de sus obras completas entre 1817 y 1856.²⁵

²⁴ Cf. Silvia Lorusso: *Le Charme sans la beauté, vie de Sophie Cottin*. Paris: Classiques Garnier, 2018.

²⁵ Las traducciones de sus obras a otros idiomas también abundaron: inglés, alemán, italiano, portugués, español, rumano y croata fundamentalmente, la mayor

Precursora del Romanticismo, Sophie Ristaud, convertida en Madame Cottin tras su matrimonio, fallecida a los 35 años, pondría en escena en sus novelas a personajes femeninos víctimas de sus propias pasiones. Heroínas que sufren las mismas tribulaciones que los héroes de Byron, o el Werther de Goethe. Es claro que ella misma se retrata en sus obras con los nombres de Claire, Malvina, Amélie, Mathilde, Elisabeth, a pesar de que pasaría su vida en el retiro más absoluto, o quizá por eso mismo: lo que no pudo vivir en la realidad lo vivió a través de sus heroínas.

Referencias bibliográficas

BACALI, M. (2019) "Être femme et écrivain au XIX^e siècle: un statut encore incertain", *Revue Roumaine d'Études Francophones* 11, 31-46.

BIANCIARDI, D. P. (1995) *Sophie Cottin, une romancière oubliée à l'orée du Romantisme, (une vie, une œuvre): contribution à une étude de l'esthétique de la réception*. Littératures. Université Paul Verlaine. Metz.

BRÉMOND, C. (1973) *La Logique du récit*. Paris: Éditions du Seuil.

CLAIRE D'ALBA (an VII) par la C***. Paris: Maradan.

COTTIN, MME (1800) *Malvina*, par Madame *** Auteur de *Claire d'Alba*. Tome second. Paris: Maradan.

COTTIN, MME (1805) *Amélie Mansfield*. Seconde édition, revue et corrigée. Tome premier. Paris: Giguet et Michaud.

COTTIN, MME (1805) *Mathilde, ou Mémoires tirés de l'histoire des Croisades*. Tome deuxième. Paris: Giguet et Michaud.

COTTIN, MME (1806) *Élisabeth, ou les exilés de Sibérie, suivie de La Prise de Jéricho*. Paris: Giguet et Michaud.

COTTIN, MME (1824) *Cœuvres complètes*. Tome premier. «Notice historique sur Madame Cottin». Paris: Ménard et Désenne, Fils.

parte de comienzos del XIX. La fama de Sophie Cottin duraría hasta la segunda mitad del XIX, tanto en Francia como en el extranjero.

COULET, H. (1967) *Le roman jusqu'à la Révolution*. Paris: Librairie Armand Colin.

COULET, H. (1988) "Peut-on définir le conte moral?". Yllera, A., Boixareu, M. (eds.), *Narrativa Francesa en el s. XVIII*. Madrid, UNED, 27-52.

ESTÈVE, E. (1923) *Études de littérature préromantique*. Paris: Librairie Ancienne Honoré Champion.

FERNÁNDEZ MONTESINOS, J. (1982) *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Editorial Castalia, 4.^a ed.

GARCÍA CALDERÓN, Á., MARTÍNEZ OJEDA, B. (2013) *Mme de Genlis y el relato histórico de finales del XVIII-principios del XIX en Francia: "La jeune pénitente"*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2019) "Las novelas provincianas de Madame de Charrière: *Lettres neuchâteloises* (1784), *Lettres écrites de Lausanne* (1785), *Caliste, ou continuation de lettres écrites de Lausanne* (1787). Versiones españolas y análisis traductológico". Tesis doctoral, Universidad de Córdoba.

GAULMIER, J. (1961) «Sophie et ses malheurs ou le Romantisme du pathétique», *Romantisme*, 3, 3-16.

GIMÉNEZ, R. (1992) *L'Espace de la douleur chez Loïsel de Tréogatte (1752-1812)*. Paris: Minard,

HUGO, V. (1889) *Œuvres complètes*, tome I: *Les Misérables*. Paris: J. Hetzel.

KRIEF, H. (2005) *Vivre libre et écrire. Anthologie des romancières de la période révolutionnaire (1789-1800)*. Presses de l'Université Paris-Sorbonne.

KRÜDENER, MME (1884) *Valérie*. Publié par D. Jouaust d'après l'édition original. Paris: Librairie des Bibliophiles.

LA ROCHEFOUCAULD, F. DE (1655) *Réflexions ou sentences et maximes morales*. Paris: Claude Barbin.

LE BRETON, A. (1901) *Le Roman français au XIX^e siècle (Avant Balzac)*. Paris: Boivin et C^{ie}.

LEFRANC, É. (1840-1844) *Histoire élémentaire et critique de la littérature*. Paris et Lyon: Librairie Classique de Périsse Frères.

LOAISEL DE TRÉOGATE, J.-M. (1777) *Soirées de mélancolie*. Amsterdam: Arkstrée & Merkus.

LORUSSO, S. (2018) *Le Charme sans la beauté, vie de Sophie Cottin*. Paris: Classiques Garnier.

LOUICHON, B. (2009) *Romancières sentimentales (1794-1825)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes.

MARTÍNEZ OJEDA, B. (2017) "Claire d'Albe (1799) de Mme Cottin y la traducción al español de 1822", *Epos. Revista de filología*, Nº 33, 167-182.

MORILLOT, P. (1893) *Le roman en France depuis 1610 jusqu'à nos jours; lectures et esquisses*. Paris: G. Masson.

NIKLIBORC, A. (1969) *L'Œuvre de Mme de Genlis*, Romanica Wratislaviensa, IV Wroclauw.

REID, M (sous la dir.) (2020) *Femmes et littérature. Une histoire culturelle, II*. Paris: Gallimard (Folio Essais).

Trésor (le) de la langue française informatisé. CNRTL: Centre National de Ressources textuelles et Lexicales, version 2012. UMR ATILF (CNRS-Nancy Université). Site internet: <http://www.cnrtl.fr/>.

VICENTE-YAGÜE JARA, A. J. "Romanticismo en la segunda mitad del siglo XVIII: *Soirées de mélancolie* de Loaisel de Tréogate", *Çédille: Revista de Estudios Franceses*, 4, 2008, 253-280.